



DIocese OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

October 2026

Dear Pastors, Parochial Administrators, Pastoral Coordinators, and Pastoral Administrators,

Peace and wellbeing to you. The month of October is designated by the Catholic Church in the United States as Respect Life Month and the first Sunday of October is observed as Respect Life Sunday. This year's theme is "*Mary, Mother of Life.*" In turning our gaze to the Blessed Virgin Mary, we find in her life a perfect witness to the sanctity of every human person, from the moment of conception to natural death. Mary's 'yes' to God invites each of us to replicate her actions in welcoming, protecting, and cherishing the gift of life, even when it asks us to make great sacrifices.

In a world that too often views human life through a lens of convenience and pragmatism, our Blessed Mother stands before us as a luminous sign of hope and reverence for all whom God has created. Her witness should not simply inspire us but call us to action. When the angel Gabriel came to Mary, her response was not calculated or conditional, "*May it be done to me according to your word*" (Lk 1:38). In receiving the Author of Life in her womb, Mary became the Mother of Life, and the Church has always recognized her as the New Eve, the one whose obedience restored what disobedience had broken. Mary's fiat challenges us to examine how we respond when life arrives unexpectedly, inconveniently, or at a great cost. I therefore invite all of us to open our doors widely to those women who are facing an unexpected pregnancy. Let us support our local pregnancy resource centers with volunteers and donations, to welcome expectant mothers into our parish communities with practical care, and to ensure that no woman in our diocese ever feels that abortion is her only option because the Church was absent.

Mary's apostolate of presence is one we need to imitate. When Mary learned that her elderly cousin Elizabeth was pregnant, she traveled "in haste" to be at her side. Mary did not flee when the cost of love became great. She stood at the foot of the Cross, faithfully present in the hour of her Son's greatest suffering. This models a kind of presence in suffering that goes beyond problem-solving but rather remaining with those who are most vulnerable. From the Cross, Jesus entrusts Mary and John, the beloved disciple, to each other, modeling the responsibility we bear toward every person at every stage of life. As threats to the dignity of the elderly and the seriously ill continue to grow, including increasing pressure to accept assisted suicide and euthanasia as "compassionate" choices, our diocese must respond with the authentic compassion that John showed Mary. I call on our parishes to strengthen ministries to the homebound, hospitalized, and the dying; to equip families with Catholic resources for end-of-life decision making and to accompany the elderly with the same urgency and tenderness that Mary showed us.

This October, I encourage you to participate in the Sanctity of Human Life Collection which supports the Respect Life and Pastoral Care programs of our diocese. It is through the generous support of our parishes that the Office can continue to offer post-abortion healing retreats in English and Spanish, support and accompany women facing a crisis pregnancy, provide training and support to parish leaders and volunteers, and implement the Caring for the Whole Person

Initiative ministries that offer information and accompaniment for those facing a serious illness or nearing the end of life. Each of these programs reflect the example of Our Lady – a Church going in haste, an institutional *fiat* in response to seeing every life as precious and beloved by God, worthy of our time and protection.

Let us entrust the cause of life to Mary, our Mother, who has shown us how to say ‘yes’ to God’s precious gift of life. May her example move us to prayer and action so that we can continue this essential work and bring the love and mercy of Christ to all we encounter.

Sincerely in Christ,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Alberto Rojas", with a small cross symbol to the left.

Most Reverend Alberto Rojas
Bishop of the Diocese of San Bernardino



DIocese OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

Octubre 2026

Estimados Párrocos, Administradores Parroquiales, Coordinadores y Administradores Pastorales:

Les deseo paz y bienestar. La Iglesia Católica en los Estados Unidos ha designado el mes de octubre como el Mes Respetemos la Vida, y el primer domingo se celebra el Domingo de Respeto a la Vida. El lema de este año es: María, Madre de la Vida. Al posar la mirada en la Santísima Virgen María, nos damos cuenta de que su vida es un testimonio perfecto de la santidad de toda persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. El «sí» que María le dio a Dios invita a cada uno de nosotros a emular sus hechos acogiendo, protegiendo y valorando el don de la vida, incluso cuando el hacerlo exija grandes sacrificios.

En un mundo que con demasiada frecuencia valora la vida humana desde la perspectiva de la conveniencia y el pragmatismo, nuestra Madre Santísima se nos presenta como un signo luminoso de esperanza y reverencia por todos los seres que Dios ha creado. Su testimonio no solo debe inspirarnos, sino también impulsarnos a la acción. Cuando el ángel Gabriel se apareció a María, su respuesta no fue calculada ni condicionada: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Al acoger en su seno al Autor de la Vida, María pasó a ser la Madre de la Vida; la Iglesia siempre la ha reconocido como la Nueva Eva, la mujer cuya obediencia restauró lo que la desobediencia había lacerado. El *fiat* de María nos desafía a analizar cómo respondemos cuando la vida llega de manera inesperada, inoportuna o a un alto costo. Por ello, invito a todos a abrir de par en par nuestras puertas a las mujeres que afrontan un embarazo imprevisto. Apoyemos con voluntariado y donativos a los centros locales de ayuda a la embarazada, acogamos a las futuras madres en nuestras comunidades parroquiales brindándoles atención práctica y aseguremos que ninguna mujer en nuestra diócesis llegue a sentir jamás que el aborto es su única opción, debido a la falta de apoyo por parte de la Iglesia.

Debemos seguir el ejemplo del apostolado de presencia que María nos enseñó. Cuando se enteró de que su prima Isabel, ya anciana, estaba embarazada, se encaminó «presurosa» para estar a su lado. María no huyó cuando el precio del amor fue gigantesco; permaneció fielmente al pie de la Cruz, presente en la hora del mayor sufrimiento de su Hijo. Aquí tenemos un modelo de presencia ante el sufrimiento que trasciende la mera solución de problemas y se centra, más bien, en estar al lado de los más vulnerables. Desde la Cruz, Jesús encomienda mutuamente a María y a Juan —el discípulo amado—, ilustrando así la responsabilidad que tenemos con cada persona en todas las etapas de la vida. Ante las crecientes amenazas a la dignidad de los ancianos y de los enfermos de gravedad —incluida la presión cada vez mayor para aceptar el suicidio asistido y la eutanasia como opciones «compasivas»—, nuestra diócesis debe responder con la auténtica compasión que Juan le mostró a María. Exhorto a nuestras parroquias a fortalecer los ministerios de atención a los confinados en su hogar, a los que están hospitalizados y a los moribundos; a dotar a las familias de recursos católicos para la toma de decisiones al final de la vida; y a acompañar a los ancianos con la misma urgencia y ternura que María nos enseñó.

Este mes de octubre, los invito a que participen en la Colecta por la Santidad de la Vida Humana a beneficio de los programas de Respeto a la Vida y Atención Pastoral en nuestra diócesis. Gracias al generoso apoyo de nuestras parroquias, la Oficina puede ofrecer retiros de sanación postaborto en inglés y español, brindar apoyo y acompañamiento a mujeres que enfrentan un embarazo en crisis, proporcionar capacitación y asistencia a líderes y voluntarios parroquiales, e implementar los ministerios de la iniciativa Cuidado de la Persona en su Totalidad (*Caring for the Whole Person*), que ofrecen información y acompañamiento a quienes sufren de una enfermedad grave o vislumbran el fin de la vida. Cada uno de estos programas refleja el ejemplo de Nuestra Señora: una Iglesia que se encamina presurosa, un «sí» institucional que responde a la convicción de que toda vida es valiosa y amada por Dios, digna de nuestro tiempo y protección.

Encomendemos la causa de la vida a nuestra madre María, quien nos ha enseñado a decir «sí» al preciado don de la vida que Dios da. Que su ejemplo nos impulse a la oración y a la acción, para que podamos continuar esta labor esencial y llevar el amor y la misericordia de Jesucristo a todos los que encontremos en nuestro camino.

Afectísimo en Jesucristo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Alberto Rojas", with a small cross symbol to the left.

Obispo Alberto Rojas
Obispo de la Diócesis de San Bernardino